

sus furias; y se rindió con la sujecion, que dexo referida, à el yugo de sus determinaciones. A el Capitulo veinte y dos dexo historiada otra dadiva, que le hizieron à el Venerable Pedro: y aunque tiene con esta alguna similitud, es otro en mi juicio el caso. Solo convienen los sucesos, en que la dadiva fue de vn Cavallo, y en que no hizo la donacion el proprio dueño de el animal: pero el lector, q̄ advertiere los efectos, y circunstancias de vno, y otro caso, no podrá menos, que estar de mi parecer. Debo suponer en los informes de vno, y otro suceso toda verdad: y en este presupuesto fundo mi dictamen. No dudo, q̄ en la relacion de diversos testigos puede aver alguna variedad de palabras, que no se refunda en la substancia del hecho: pero en estos casos hazen la narración con tan diversas circunstancias; q̄ no puede ser, sino es con mucha distincion en los sucesos. En el otro caso se dize, que el Cavallo era tan debil, y flaco, que fue preciso echarlo à verde, para q̄ pudiesse trabajar: y en este se dize, que era tan indomito, q̄ no podian sujetarlo à el trabajo. El amo de el otro Cavallo lo sacaba del Hospital, sin estar presente el Siervo de Dios; por cuya razon se originó la contienda entre el, y vn pobre: y este otro hizo à el mismo Venerable Pedro la representacion de su justicia. Deste se dize, que hizo dexacion del Cavallo: y de el otro ni se dize tal cosa, ni estaba de sem-

blate de executarlo por su summa irritacion. De estos principios se origina mi parecer: pero advierto, que ni tiene la tenacidad de capricho, ni el Siervo de Dios necesita para los creditos de sus privilegios, que se le multipliquen casos; quando le sobra materia, en que se manifiesten.

Fuera de la Ciudad de Goatemala, en el campo, que dà sitio à la Capilla de el Calvario, estaba vna vez gran multitud de gente, así de à pie, como de à cavallo, divertida en la lidia de vn Toro, que andaba desordenado por aquel parage. A esta sazón salió el Venerable Pedro de la Ciudad, para ir à aquel Santuario: y se halló, sin pensarlo, introducido en este bullicio, donde huviera peligrado mucho, à no ser tan grande la sumision, con que le trataban los animales. Era el Toro ferocissimo, y se acrecentaba mas su furor en la persecucion, con que le molestaba aquella multitud: pero no pudiendo vengar su irritacion, con los que le afligian, se puso en forma de acometer à el Venerable Pedro, para emplear en el todas sus iras. Ya temia la gente à el Siervo de Dios acometido de la braveza del Toro, y atropellado de su furia; por cuya razon clamaban en confusa griteria, avisandole de su peligro; y previniendole, que se pudiesse en lugar seguro. Oía el Ven. Pedro las voces, y advertia la bruta determinacion de el animal furioso: pero seguia su

su camino, sin alterar el passo, ni padecer turbacion ligera. No viene acá, dixo con gran serenidad: y como lo pronunciaba su lengua sucedió en el efecto: porque à el alentar el Siervo de Dios estas palabras, reprimió su furor el Toro; y retrocediendo de su acometimiento, se fue por otra parte, dexando à el Venerable Pedro seguro, y à el concurso pasmado, de ver tan respetosamente mansa aquella embravecida fiera.

CAPITULO XXXVI.

LVZ PROFETICA, QUE SE

almiró en el Venerable Pedro de San Joseph.

Algunos de los Filósofos antiguos juzgaron, que en la alma avia luz natural para verdaderas predicciones: y se fundaban, en que siendo esta formada à la imagen de Dios, y como menuda particula de el Espíritu Divino, debía serle en esta prerrogativa semejante. No pudieron negar, que las ilustraciones profeticas son de superior orden; pero en vilecieron su soberania, diziendo: que esta virtud tenia su exercicio en la alma, ò quando se acercaba la muerte, ò quando se desordenaba en algun maniatico frenesi, ò quando se apasionaba de algun afecto melancolico. Todas estas son doctrinas Platonicas, Ciceronianas, y aun Aristotelicas, cuyos

errores deben detestarse: pues es la Profecia vna de las gracias, gratis datus de la mano de Dios, prueba de su ser Divino, y nota de la verdadera Iglesia Catholica. Es este don todo sobre natural: y por lo mismo singular, y celebre privilegio, que ha conferido el Señor à algunos de sus Siervos escogidos, y entre ellos à el Venerable Pedro de San Joseph; como lo manifiestan abundantemente repetidos los sucesos. En vna ocasion se llegó à el Siervo de Dios vn hombre con muchos indicios de devoto: y aviendole besado la mano con veneracion, le pidió, que le encomendasse à Dios; porque queria vestir aquel su Santo Abito. Prometióle el Venerable Pedro hazer, lo que suplicaba; pero luego que se apartó de su vista, dixo à vn sugeto Religioso, que se hallaba presente: *Vencis, como no se acuerda mas de tal Abito.* Puntualmente sucedió el caso, como el Siervo de Dios lo avia pronosticado: porque omitiendo despues el dicho hombre la execucion de su proposito, acabó su vida, sin que huviesse hecho la menor diligencia de vestir el Saco Penitente.

Hablando con el Venerable Pedro por cierto motivo el Doctor Don Juan de Cardenas, le hazia relacion de vna grave enfermedad, que avia padecido con los molestos, y peligrosos accidentes de rabardillo, y dolor de costado. Ponderabale, que Dios le avia li-

brado milagrosamente de aquellos mortales achaques: y oyendolo el Siervo de el Señor, le hizo la siguiente profagiosa advertencia: *Pues vive, hermano, cuyadoso; porque para alguna cosa buena te conserva Dios.* Aunque en estas palabras no determinó con distinción el Venerable Pedro, qual fuese aquella cosa, para que Dios reservaba la vida de aquel sugeto; la consecuencia de felices sucesos descifrarón lo obscuro de la Profecía. En la ocasion obtenia este Doctor vn Curato de Indios, y se estaba en su sola possession, sin aver pensado en adelantar su fortuna: pero desde el instante, que oyó de la boca de el Siervo de Dios aquellas voces, se alentó mucho: y con vivissimo esfuerzo hizo diversas oposiciones con singular fortuna. Despues de aver logrado los Curatos Retorales así de la Ciudad de San Salvador, como de la Santa Iglesia Cathedral de Goatemala; fue tambien honrado en la misma Santa Iglesia con la dignidad de Arcediano, y con vn Canonicato. Otros algunos puestos honoríficos obtuvo este sugeto: y confiriendo los sucesos con las palabras de el Venerable Pedro, dezia el mismo Don Juan de Cardenas: que no dudaba, que estas sus felicidades eran de el gusto de Dios, por averlo así profetizado su Siervo.

Fray Ramon de Varillas, de el Real Orden de la Merced, inten-

taba dexar el humilde estado de Lego, que avia professado, solicitando colocarse en la sublime dignidad de Sacerdote: y aviendo embiado por vn Breve, para ordenarse, y conseguir su intento, se hallaba en las congoxas, con que suelen afligir à los pretendientes sus mismas esperanzas. En este intervalo de tiempo le ofreció vna casualidad, el encontrarse con el Venerable Pedro, y le pidió, que encomendasse à Dios vn negocio, que traia entre manos. No le declaró mas distintamente su dependencia: pero el Siervo de Dios se adelantó mucho en su conocimiento con su profetica inteligencia. *No tengas cuydado,* le dixo, *porque ya viene caminando.* Esto le respondió, dando à entender, que el negocio le venia ya despachado favorablemente: y con efecto sucedió el caso, como lo avia pronosticado el Venerable Pedro; pues dentro de muy pocos dias llegó el Breve, que para ordenarse esperaba el dicho Religioso.

De vna navegacion, que avia hecho Don Francisco de Estupian, llegó desde la Habana à Goatemala tan mal dispuesto, y quebrantado de salud; que le fue preciso el recurso à las caritativas asistencias de el Siervo de Dios en sus enfermedades. Tuvieron mejoría sus males: y quando estaba ya convalécido de ellos, se llegó à el el Venerable Pedro con vn arte de la Grammatica en la mano: y le di-

dixo, entregandofela à el mismo tiempo: *Toma, hermano, anda, y estu lia; porque has de ser Capellan de Bethlehen.* Todo sucedió, como el Siervo de Dios lo previno: porque aviendo estudiado el dicho Don Francisco, se ordenó de Sacerdote, y fue Capellan de la Casa, y Hospital de el Venerable Pedro.

Haziendo los officios de piadoso Padre, llevó el Venerable Siervo de Dios vn niño huérfano à la Iglesia, para que fuese bautizado: y en la misma ocasion, que recibió el Infante la gracia de el Bautismo, le profetizó su futuro estado. El Parrocho, que administraba el Sacramento, notó algunas especiales demostraciones de jubilo en el Siervo de Dios; y con este motivo le dixo, como burlandole: Muy placentero se muestra el hermano Pedro. Oyó el Siervo de Dios las palabras, con que el Ministro expressaba su reflexion, y imponiendole silencio, le satisfizo, diciendo: *Callad, que este ha de ser vn buen Sacerdote.* Algunas personas se hallaron presentes à el Bautismo, que entonces oyeron este profagio, y despues le vieron cumplido: porque el Infante, cuyo nombre fue Ignacio Antonio, y su apellido Betancur, en memoria de el Siervo de Dios, que hazia las veces de su Padre, fue Sacerdote: y tuvo el empleo de Sacrifican en aquella Cathedral Iglesia.

El P. Maestro Sivaya, de cuya familiaridad con el Venerable Pedro dexo hecha memoria repetidas vezes, se hallaba muy atormentado de vna pesada enfermedad, y de extraordinarios dolores; por cuyo motivo le visitaba el Siervo de Dios con piadoso cuydado. Afligido este Religioso de sus dolencias, exclamó, diziendole vna vez, que entraba à hazer su visita: es posible, hermano, que siendo tan amigo de Dios, y viendome padecer en esta forma, no le pidas à el Señor, que me mitigue estos dolores? No se negó el Venerable Pedro à la satisfacion de esta cariñosa queixa; pero aun fue mayor, de lo que el pobre doliente esperaba. Con severidad muy circunspeta le respondió el Siervo de Dios en esta forma: *Dos cosas debo decirte: vna, que no se levantar à mas de esse lecho; y otra, que haga à Dios vna oblacion de sus mismos dolores en satisfacion de sus culpas, y pecados.* Aviendole hecho estas dos advertencias, se despidió el Venerable Pedro: y sin esperar mas representaciones se salió à la calle. Desde el punto que le habló el Siervo de Dios, se sintió el Religioso con tanto vigor, para padecer; que aun pareciendole pocos los dolores que le ofrecian sus naturales accidentes; le pedía à Dios mas dolencias, en cuyo sufrimiento tuviese mas que ofrecerle. Con todo esso fue inevitable la prediccion de el Siervo de el Señor; porque el no se

se levantò mas de la cama, hasta que despues de muerto le sacaron de ella para el feretro. Vn compañero de el Venerable Pedro, llamado Pedro Fernandez, de quien harè expressa memoria en el tercer Libro de esta Historia, se hallaba algo indispuesto: y por esta razon se avia recogido, y recostado en la cama de su misma celda. No avia executado esto, quando el Siervo de Dios, entrando à verle, le dixo: *Mejor será, hermano, que vayas à morir entre los pobres en la Enfermería.* No era el accidente à el parecer tan ejecutivo, que fuesse su peligro de muerte: pero aviendolo llevado à la Enfermería, como el Siervo de Dios ordenaba, murió à el dia segundo de estar en ella.

Con gran sollicitud quiso hablar el Venerable Pedro con vn sugeto, natural de Sevilla, llamado Marcos Muñoz; pero, aviendolo llevado vna mañana este desvelo à su misma casa, no le hallò en ella; siendo tan temprano, como à las ocho de el día. Ibale à prevenir vn peligro, que le amenazaba: y no pidiendo dilacion la advertencia, como consta de el suceso, se valió para este intento de su muger. Dixole à esta con instantes suplicas, que en bolviendo su marido, le hiziesse saber, que el Hermano Pedro le avia buscado, y que le pedia muy de veras, que no saliesse de casa, porque le importaba mucho. Con

toda promptitud diò la muger el recado: pero Marcos Muñoz no hizo mucho caso de la prevenicion, y salió sin rezelo à emplearse en sus negocios. No se pasó mucho tiempo, sin que se viesse la prueba, de que avia sido temeraria su resolucion: pues à las onze de el mismo dia le quitaron la vida en la calle de los Mercaderes, cerca de la Plaza mayor de Goatemala.

A punto de partirse de aquella Ciudad estaba vn Cavallero, llamado Don Diego de Estrada: y antes de executarlo, se despidió de el Venerable Pedro, dándole cuenta de su viage. Quando executaba esta politica, le rogò el Siervo de Dios, que no hiziesse aquella jornada, sin tomar primero el Abito de la Tercera Orden. No le huvo de parecer à este sugeto tan virgente esta diligencia: y se partió à hazer su camino, sin executar, lo que el Venerable Pedro le suplicaba. Passados tres, ó quatro dias, huvo noticia en Goatemala, de que el dicho Cavallero avia muerto à el golpe penetrante de vna saeta: y oyendolo el Siervo de Dios explico, aver sido aquella la causa de su prevenido consejo. Como quien se acordaba de alguna cosa, se diò, à el oír la noticia, vn golpe en la frente, diciendo: *Dios se lo perdone: no por otra cosa le dixes, que no partiesse sin tomar el Abito.*

En ocasion, que para celebrar

el Capitulo Provincial, estaban ya juntos los Vocales de el Orden Sagrado de la Merced en su Real Convento, passaba el Siervo de Dios por el Cementerio de la Iglesia, donde estaba Fray Diego de Molina, Religioso Lego de el mismo Orden; y llegandose à el, le dixo: *Padre, diga de cierto à el Padre Fray Francisco de Torres, que ha de ser Provincial, y que tema à Dios, y le sirva.* A este Religioso ni trataba, ni conocia el Venerable Pedro; porque avia estado fuera de Goatemala en la administracion de su Encomienda; y mucho menos se hazia memoria de el entre los Capitulares, para elegirlo: pero se cumplió puntualmente la Profecia de el Siervo de Dios, y salió electo Provincial; sin embargo de los dichos inconvenientes.

Estando el Venerable Pedro de visita con Doña Isabel Puerta de Colindres en su misma casa, mirò con especial reflexion su fabrica, y despues le oyeron dezir: que allí se avia de hazer vna Iglesia, y Casa de oracion. No se pasó mucho tiempo desde la muerte de el Siervo de Dios, sin que se viesse cumplido el vaticinio: pues en el sitio mismo de la dicha casa, se labrò vna Iglesia hermosa, titulada de nuestra Señora de el Carmen.

A vn sugeto, que, previniendo reparos à su casa, reedificaba algunas ruinas, se le ofreció el Siervo

de Dios en su asistencia tan mysterioso, como cortesano. Era el Venerable Pedro amigo especial de el dueño de la casa; y como sintiendo, que no se valiesse de su auxilio, le dixo vna vez: *Es posible, que se ha de concluir esta obra, sin que para ella necesiteis algo de la Casa de Bethlehen?* Agradeciòle mucho el sugeto los buenos deseos, que tenia, de servirle; y para satisfacer en algo sus amigables expresiones, le dixo: que hasta aquel punto no avia necesitado cosa alguna: y que le aseguraba, que si en adelante tuviesse alguna falta, recurriria à su amistosa liberalidad para socorrerla. Passados pocos dias, se ofreció el caso, de que este hombre cumpliesse su palabra: pues faltandole, para acabar de solar vn quarto, quinze, ó veinte ladrillos, le hizo recado à el Siervo de Dios; suplicandole, que se los diese. Llevòle luego à el punto los ladrillos el mismo Venerable Pedro; y à el entregarcelos, le dixo: *Ya ha llegado el tiempo, de que necesiteis alguna cosa de Bethlehen; pero no será esto lo ultimo: porque vendrà tiempo, en que sobre la puerta de este edificio se ponga vn rotulo, que diga: Esta casa es de nuestra Señora de Bethlehen.* La verdad de este pronostico se califica oy con la experiencia, porque la dicha casa està vinculada à vna Capellania, cuyo Patronato toca à el Hospital de Bethlehen.

La gracia de Profeta fue insigni-